

Recensiones

López Herrerías, J. A. (1999). *Tratado de Pedagogía Social y Cultural*. Barcelona: Cooperativa Universitaria Sant Jordi, 505 páginas.

José Ángel López Herrerías es profesor del Área de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid y ha publicado diversos libros. El que nos ocupa, el propio autor lo contempla como «complemento discurrido inevitable de su *Tratado de Pedagogía General*» (Playor Educación, 1996).

El libro, como marco epistemológico general, lo observamos dentro de una concepción humanista que defiende lo social y lo pedagógico debe ser alimentado y regado por un río subterráneo en el que la cultura juegue un papel de sustanciadora.

La obra tiene como *leitmotiv* ser una explicación y, si se me permite, hasta una explicitación de por qué lo social requiere ser situado en el complejo mundo de lo cultural y que le sirve de complemento expresado.

Este enfoque permite al autor adentrarse por los diferentes afluentes, riachuelos y meandros de la pedagogía social en la realidad actual, identificando y clarificando la imagen socio profesional del pedagogo que intenta abrir unos campos y consolidar otros de su actuar profesional.

Su planteamiento parte de la consideración de que «cultura y sociedad no pueden separarse», dado que el ser humano es una complejidad, bio-psico-social-cultural, en una realización bifronte.

Sabemos que hoy vivimos tiempos de aceleración y cambio en donde la composición social pluricultural está siendo golpeada por un discurso homogenizador con la excusa de la globalización y en donde «el imperialismo cultural» articula, en aras de la mediación competitiva, una serie de discursos que, de no remediarse, tienen muchos visos de aumentar la exclusión social de grandes sectores y, sobre todo, de aumentar mucho más significativamente el abismo ya existente entre el norte y el sur, entre los países del primer mundo y los del resto de los mundos y entre los que tienen acceso a la red y los que no tienen posibilidades de conectar con ella.

En este mundo tan dualizado, la obra de López Herrerías es un factor de equilibrio, ya que analiza los nuevos espacios en los que se puede insertar la acción social del pedagogo pero resituándola con la dimensión cultural que le es propia al ser humano como elemento de «cultivo» de su acción humana, y no debe olvidarse que la persona es una «biografía en acción creativa».

A partir de un primer capítulo, en el que plantea claramente la cimentación del quehacer pedagógico observando la necesidad de su lado antropológico, López Herrerías categoriza el paradigma de la Pedagogía como ciencia de la educación y su derivación hacia una Pedagogía Social y Cultural.

Clarificados estos aspectos generales esenciales, el autor pasa a describir las acciones específicas de ésta en sus vertientes más aceptadas: la animación sociocultural, la educación popular, el desarrollo comunitario y la pedagogía como proyección pedagógica participativa.

Siendo consecuente con el mundo en que vive, señala y explica campos en los que el pedagogo social también debe tener presencia como son: una pedagogía laboral, una pedagogía de la vida urbana, del ocio, del tiempo libre y del deporte y a todos ellos les va dedicando epígrafes y explicación de cuál es su ser y su acontecer.

Dado el equilibrio que debe tener todo el actuar del ser humano y la necesidad de una explicación pedagógica de su actuar, López Herrerías dedica espacios de su libro a la influencia del medio ambiente en el quehacer de lo social pedagógico con un estudio de la Pedagogía de la Educación Ambiental.

Dentro de esa dimensión de contextos, se señalan, en el *Tratado*, cuáles son aquellos quehaceres que debe dedicar la Pedagogía Social a los grupos en riesgo en sus diferentes niveles y estadios: menores, adolescentes y *mayores*, analizando sus pedagogías específicas. Termina su enfoque en hacer tomar conciencia de la dimensión ética que debe conllevar toda la actuación, ya que el fin es formar un ciudadano para la democracia, la interculturalidad y la paz.

Los que ya hemos trabajado con el libro de López Herrerías sabemos lo útil que es como herramienta de consolidación de conceptos y criterios de la Pedagogía Social y Cultural en la actualidad, ya que por su enfoque global y por su visión humanística a la vez es un perfecto contrapunto para tener siempre muy presente el norte donde se quiere llegar en la formación de los profesionales de esta disciplina.

LUIS F. VALERO IGLESIAS
Universidad Rovira i Virgili. Tarragona

López Herrerías, J. A. (2000). *Paradigmas y metodologías para la educación social*. Valencia: Nau Llibres.

La educación desarrollable en contextos extraescolares y también lo social aprendible en la escuela siempre nos supone un reto y un esfuerzo de algo más lejano e inasible que los procesos educativos escolares. Aún siguen apareciendo aquéllos como un añadido a un punto inicial de encuentro reflexivo y de acción, que fue la escuela. Sin embargo, ineludiblemente se ha hecho presente y ha crecido la conciencia de que la educación social, lo aprendible y potenciable en los contextos socio-culturales, es un modo de experiencias y vivencias que realimenta y potencia o no lo aprendible en la escuela y, en general, lo vivido y cómo en el conjunto de la vida social. Por eso, los educadores escolares, por unas razones, violencia, desinterés, desmotivación..., y los extraescolares, por otras, conflictos, marginación, exclusión, demandan claridades prácticas y aplicativas, métodos, que les